

LOS MENSAJES REPUBLICANOS

Voces de la discordia

La Unión republicana ha tenido la infeliz idea de enviar un mensaje a M. Loubet felicitándole como presidente de una República y en nombre de los republicanos españoles. No bastó para contentarles la acción dada por M. Loubet negándose a recibirla. Han perseverado con una lamentable tenacidad muy vecina de la inconsciencia. Y al punto, otros republicanos, los federales, con no menor derecho que la Unión, enviaron también su mensaje. Ambos han aprovechado la coyuntura inoportuna para hacer afirmaciones políticas. Es la discordia doméstica, que no acalla sus voces ni ante los respetos que merece una fiesta de la patria.

Por qué no habían de seguir ese ejemplo las diversas fracciones en que la opinión política española se encuentra dividida? Por qué los regionalistas y los monárquicos y los carlistas, los liberales de todas castas y los ultramontanos de todos los linajes, han de omitir sus predilecciones dogmáticas y no emprender el camino que la reflexión republicana les enseña? Habrían entonces dado al presidente de la República francesa testimonio irrefragable de que la pretendida reforma de nuestro espíritu es un engaño, y de que el nombre de España y el sentimiento del patriotismo no vibran en nuestros corazones con suficiente fuerza para dominar por unas horas el oleaje de nuestros apasionamientos, fanatismos y disensiones intestinas.

Censurábamos días pasados la actitud de los clericales intransigentes dispuestos a hacer una protesta pasiva y silenciosa. Con más rigor hemos de censurar el acto de los republicanos, indiscretos y antipatrióticos. M. Loubet no es en España ni un republicano ni un anticlerical; es el jefe de un Estado grande y glorioso, el representante de una nación amiga, que no viene a rendir visita a esta ni a otra forma política, sino a otra nación hermana. Es España la que recibe el honor y la que responde a la cortesía. En nombre de España podemos saludar al huésped; en nombre de las querellas políticas, no.

Los mensajes evidencian una cosa tristísima, a la que en vano pretende la imaginación sustraerse. Evidencian, que aquí hay republicanos unionistas, que hay federales, y monárquicos, y regionalistas, y clericales: lo que no hay es españoles, hombres de patriotismo y de abnegación; es eso lo que quiere decirse a M. Loubet? ¿Es eso lo que enseñan los mensajes republicanos? Enseñan que, al remover el fondo de los afectos para dirigir una salutación, no hemos sabido encontrar más que los motivos que nos separan, no los vínculos que nos unen; el ideal que nos empuja a luchas interiores, no el amor supremo a un nombre y a una historia común, a un anhelo colectivo, a un culto nacional.

También en esto somos excepción europea. Fue Don Alfonso XIII a Francia y no incurrieron los monárquicos franceses en la torpe impertinencia de agravar a su propio país rompiendo la armonía del entusiasta recibimiento. Saludaron a nuestro rey, no como monarca, sino como franceses, anteponiendo a toda otra cualidad la de amantes de su patria, condición en la que nuestros republicanos pueden ver las causas de la grandeza de aquel país, más que en las formas políticas que en el correr de los tiempos han revestido sus fuerzas directoras.

Esta invocación de los particularismos domésticos con que los republicanos han querido lucirse, ¿adónde conducía? ¿Qué bien público iba encaminado a lograr? ¿Qué se proponían con ella los republicanos? Es una de tantas y tantas cosas sin objeto, sin sentido y sin necesidad, como nuestros partidos ultraradicales de la izquierda y de la derecha suelen hacer. Mas tratándose de la patria todo lo que es inútil es perjudicial; nada hay indiferente; lo que no conduce a algo bueno, es malo.

Y así ha sucedido, porque el valor de nuestra amistad para Francia y para cualquier otro país europeo depende del sufragio de nuestras discordias y de los intereses nacionales. Los pueblos valen según su unidad interior, según su sentimiento de la solidaridad, según su comunión en ideales de patria. Nos presentamos a M. Loubet débiles y mal avenidos. ¿Cómo habrá de apreciarse en nosotros fuerza si aparecemos tan escasos de patriotismo y tan endeblados de corazón? No había que fiar mucho en la prudencia republicana; pero era difícil pronosticar que llegaría a tanto su irreflexión y su carencia de sentido de la realidad, si no de sentimientos más altos.

POR TELEGRAMA

LOS VIAJES DEL REY

DE NUESTRO CORRESPONSAL

La visita a Viena

Paris 23. Desde Viena telegrafan que el rey Alfonso llegará allí el 13 del próximo Noviembre, permaneciendo hasta el día 17. Se alojara en Hofburg, dándose en honor suyo banquetes en Hofburg y en el palacio del arquiduque Federico. También se dará en honor suyo una representación en el castillo de Schoenbrunn. Después de la recepción oficial irá a cazar faisanes con el arquiduque Federico en Selowitz, cerca de Brunn.—Clement.

La función del Real

Ya están en Madrid, y esta tarde han ensayado para la orquesta, los artistas contratados para la función de gala que ha de verificarse mañana en el teatro Real.

La gestión de la fiesta ha sido difícilísima; momentos hubo que se pensó seriamente en suspenderla, y eso hubiera sido seguramente el fin de la buena voluntad demostrada a última hora por los cantantes a que

oirán mañana los felices mortales invitados a la función.

Para que pueda formarse idea de cuáles y de qué magnitud han sido los obstáculos, baste con un par de botones de muestra: un tenor pidió 12.000 francos por cantar la función; y otro se conformó con algo menos; con 8.000, pero a condición de que le pagasen dos funciones, aunque, naturalmente, no había de cantar más que una.

Si hubiese habido mucho dinero disponible y el ministro se hubiese dejado engañar, la función de gala hubiese costado una millonada, y además, por añadidura, hubiese resultado ligeramente desigual.

Afortunadamente, ni el Sr. Mellado es tonto, ni Arana desconoce ya, como hace dos años, las aguas en que navega cuando trata de contratar artistas, y gracias a eso y al desdoblamiento de algunos artistas, que contrasta con las exigencias de los otros, tendremos mañana, si a última hora no surge algún catarro mortal, para la fiesta, un Barbero de los más aceptables.

Dirigirá la obra el maestro Bretón, y no es dudoso que su batuta, hecha a labores más complicadas, sabrá hacer lucir la partitura de Rosini y las voces de los cantantes.

Estos, según el reparto publicado, serán la señorita Pacini (Rosina), Lucci (Berta) y los Sres. Constantino (Almaviva), Battistini (Figaro), Baldelli (D. Bartolo), Luppi (D. Basilio), Fuster y Tanc.

De esos nombres sólo uno es desconocido para el público de Madrid: el de Orestes Luppi, a quien trae a la función de mañana la fama que conquistó en Barcelona cantando, entre otras óperas, las del maestro Bretón.

Los demás artistas no necesitan presentación, y sería una ofensa recordar al público quin es Battistini, puesto que sus campañas en Rusia no han hecho que se le olvide. Battistini, que ya era un gran artista cuando dejó de venir a Madrid hace muchos años, no es, sin embargo, un viejo; comenzó su carrera siendo casi un niño y ahora está, según dicen, en el apogeo de ella. Es seguro que el público del Real le aplaudirá mañana muy gustosamente si la diestra lo permitiese.

Otro veterano del teatro Real es Antonio Baldelli, que retirado de la escena tiene en París una excelente Academia de canto, de la que salen notabilísimos discípulos. Como Battistini, ha dado todo género de facilidades para cantar ante su público madrileño, y eso merece gratitud.

De Regina Pacini y Florencio Constantino no hay para qué decir ahora nada, y cuanto a Elena Lucci, Tanc y Fuster, «viejas conocidas del público», es indudable que cumplirán con su obligación.

El Barbero de mañana, puede, pues, ser un buen Barbero.

POR TELEGRAMA

MOTIN EN SANTIAGO DE CHILE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Contra el ganado argentino. Mitin obrero. Manifestación tumultuaria. El palacio del Gobierno atacado. Muertos y heridos.

— Londres 23. Después de celebrado un mitin obrero en Santiago de Chile para pedir al Gobierno la supresión del Arancel en lo referente a la importación de ganado argentino, se verificó una manifestación, dirigiéndose 40.000 personas al palacio del Gobierno, donde el presidente ofreció tomar la demanda en consideración.

A pesar de la promesa de los manifestantes atacar el palacio, el domicilio del prefecto de policía y destruyeron los tranvías que encontraron a su paso.

Los daños causados han sido considerables, habiendo resultado la policía impotente para reprimir las demasías del populacho.

Durante los desórdenes hubo muchos muertos, aunque no se sabe fijamente su número, y 50 heridos.—Dobor.

CLUB DE REGATAS

— Cartagena 24. Se ha celebrado la Asamblea para la creación del Club de regatas, asistiendo numerosa concurrencia.

Se aprobó el reglamento y se nombró la Junta directiva, que será presidida por don Adalberto de Sotorra.

Reina gran entusiasmo con este motivo.—Almagro.

INFORMACIÓN FINANCIERA

Créditos de Ultramar

La Gaceta publica hoy la relación de los créditos de Ultramar para la última guerra de Ultramar ha clasificado la Junta en la sesión celebrada el día 10 del actual.

Asiende en total a 235.619,34 pesetas, de las que 230.839,34 pertenecen a créditos del ministerio de la Guerra, grupo primero, y 4.780 a créditos del mismo departamento, grupo segundo.

El ferrocarril de Ax-Ripoll

En Ax-les-Thermes se ha celebrado una reunión magna de los elementos franceses y españoles que están interesados en la construcción de los ferrocarriles transpirenaicos, y especialmente en el de Ax-Ripoll.

M. Delcassé, diputado del departamento del Ariège y principal entusiasta de este ferrocarril, ocupó la presidencia, teniendo a su derecha a M. Brousse, diputado provincial de la Cerdeña francesa, y a su izquierda al alcalde de Ax-les-Thermes.

Leídas numerosas mensajes de Ayuntamientos y entidades francesas y españolas, entre ellos los de Girona, Barcelona, Saint-Giron, Oloron, Joix, Ribas Ripoll y Granoillers, Cámara de Comercio de Barcelona, del alcalde de esta capital, del marqués de Santa Ana y de D. Pedro Llores.

Todos los oradores se extendieron en demostrar las grandes riquezas minerales y forestales que encierran los terrenos que ha de atravesar el ferrocarril, entre los que se cuentan los numerosos saltos de agua que existen en ambas vertientes pirenaicas.

Se manifestó que mientras las fronteras del Este y del Norte de Francia se ven atravesadas por muchas vías férreas, sólo hay dos vías de comunicación con España, separadas por centenares de kilómetros.

M. Reynal se mostró partidario de que en Francia y España se iniciara una agitación pacífica para lograr la construcción de estos ferrocarriles que tanto interesan a ambos países, hasta lograr de las Cámaras española y francesa la aprobación de los mismos.

Refirió las peticiones que ha presentado el proyecto desde 1855 y aludió a la subvención de 60.000 pesetas por kilómetro que el Gobierno español ha prometido. Después de tributar grandes elogios a M. Delcassé defendió la conveniencia de elevar a Don Alfonso XIII un atento mensaje, pidiéndole el cumplimiento de las promesas que hizo en París de favorecer por la realización de los ferrocarriles transpirenaicos, y particularmente del de Ax-Ripoll.

Hablaron luego M. Brousse, interesado del apoyo de todos los Municipios necesitados de la construcción, el alcalde de Puigcerdá y M. Marty, defendiendo ambos la idea que los congresos.

Habló, por último, M. Delcassé, prometien-

do dedicar toda su energía a la realización del proyectado ferrocarril.

La sesión se levantó acordando los reunidos elevar un mensaje a Don Alfonso XIII pidiéndole su protección para realizar la construcción de los ferrocarriles transpirenaicos.

Obligaciones del Tesoro

La suscripción ha sido pequeña. Tan sólo se han pedido 8.000 pesetas de la serie A y 180.000 de la serie B; total, 188.000.

Lo pedido hasta ahora asciende a pesetas 183.902.000.

Paréceme ser que el día 28 quedará cerrada la ventanilla de la suscripción de estas obligaciones, para volverla a abrir el día 2 de Noviembre, en que continuará la demanda.

Quizá esta medida tenga por objeto evitar que los títulos pedidos por una ventanilla se presenten a reintegro por la otra, operación que en determinado caso deriva una comisión de 1 por 100 que satisface el Tesoro.

POR TELEGRAMA

LA AUDIENCIA DE ZAMORA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Vistas importantes

— Benavente 24. Procedente de Zamora han llegado a esta población los magistrados de la Audiencia provincial, que, según costumbre, actuarán aquí durante un cuatrimestre.

Entre otras causas que se verán en dicho período, figuran las célebres por homicidio perpetrado por odios políticos en la persona del secretario del Ayuntamiento de San Cristóbal, y la de parricidio cometido en el pueblo de Villabazaro, uno de cuyos autores ha sido detenido hace pocos días en Oporto.

Ambos procesos han despertado gran expectación.—Eldo.

DESDE ROMA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Los demócratas cristianos y los socialistas de Italia. ¿Se unen? Impresión en Italia.

Profunda extrañeza ha causado en Italia, y la causará en el extranjero, la noticia de que el abate Murri, jefe del partido demócrata cristiano, ha dirigido una carta al diputado Turati, jefe de los socialistas reformistas, proponiéndole una alianza entre las huestes que ambos acudían.

La célebre carta contiene frases tan expresivas como las siguientes:

«Nosotros, los demócratas cristianos, somos, ante todo, demócratas, y en este sentido estamos al lado de los radicales, republicanos y socialistas. Es indudable que el catolicismo diferencia la nuestra de las demás agrupaciones; pero todas se hallan animadas del mismo espíritu democrático. ¿Por qué, pues, no nos aliamos?»

Rómulo Murri cita para fortalecer su tesis el ejemplo de los católicos de Baviera, quienes en las últimas elecciones políticas se aliaron con los socialistas. Invita al diputado Turati y a sus amigos a no poner en duda la sinceridad del acuerdo con la democracia cristiana.

«Lo que en circunstancias nos separa añade—de los socialistas haciéndose enemigos encarnizados, no son sino divergencias de poco momento, pequeñas, que sería muy fácil, con un poco de buena voluntad, extinguir al objeto de pactar una alianza conveniente para las reivindicaciones económicas y sociales en favor del proletariado.»

Termina su carta el abate Murri recordando a los socialistas la derrota que tuvieron que lamentar en las últimas elecciones políticas, que hubiera sido estrepitosa victoria, de existir el acuerdo.

Publica este curioso documento la *Cultura Social*. Turati todavía no ha contestado al extraño requerimiento.

El órgano de Terri y de los socialistas intransigentes, el *Avanti*, inserta un artículo burlándose de Murri y diciéndole que los curas demócratas no podrán unirse con los socialistas como no estén completamente emancipados del Vaticano.

Por otra parte, los periódicos católicos arrebatados furiosos contra el famoso abate. El *Osservatore*, periódico oficial del Vaticano, le llama loco.

Se asegura que el Papa ha suspendido a *divinis* al fogoso jefe de los demócratas cristianos. Estos, que constituyen un núcleo muy importante, especialmente en Lombardía y Maraca, se unen más y más a su jefe y han declarado que no le abandonarán en ningún caso.

¿Tendremos, pues, un cisma?

GALLARDO.

Loubet en el Museo

El programa de los festejos ha sufrido una modificación: una autoridad más alta que todas las de la tierra, la autoridad de las nubes, la ha impuesto. Una lluvia discreta, pero tenaz como las voluntades verdaderamente robustas, ha suprimido la corrida de toros; en su lugar el rey y M. Loubet han consagrado la tarde a visitar el Museo de Pinturas.

Los sentimientos por los amantes del toro; pero nos alegramos por el buen nombre de la mentalidad española. La fiesta de los toros tiene toda la aura popular, un poco tosea, un tanto cruel, algo bárbara, que constituye su atractivo. Mas sobre lo pintoresco y popular de esa fiesta cruzan melancólicas añoranzas del espíritu, de sus placeres exquisitos desterrados de esa bacanal de resplandores y sangre. Tiene un numeroso público; nosotros lo servimos; aun lo mimamos; es nuestro deber darle la información taurina que él pide.

Pero nuestros amores van por otro camino. Lo que dignifica y exalta no son las costumbres pintorescas, algo bárbaras, un tanto crueles, un poco toscas, sino los triunfos de la intelectualidad, las alturas del saber y del arte. El tiempo ha apartado a nuestro huésped de aquellas para dirigir su atención hacia éstas. El nombre de España ha ganado en prestigio ante los ojos de Loubet reemplazando la Plaza de toros con el Museo. Aquí encontrará el presidente ejemplares inimitables de nuestra estirpe noble. Y sus ojos atentos contemplarán los testimonios de las grandes victorias que el arte español ha obtenido a través de los tiempos sobre los dominios de la belleza.

Los ojos de este gran programa que nos muestra la historia misma a veces; el arte, en esta no tiene fama.

M. LOUBET EN MADRID



El presidente de la República francesa visitando el Monasterio

LO DE ANOCHÉ

Banquete en Palacio

A las ocho en punto de anoche se verificó en Palacio el banquete de gala en honor de Loubet.

Toda la servidumbre del regio Alcázar formaba en la escalera principal, vistiendo a la Federica.

El comedor presentaba deslumbrador aspecto y la mesa estaba adornada con exquisito gusto. Las cabezas las ocupaban el rey y la reina, a cuya derecha figuraba el egregio huésped.

Al descorcharse el Champagne, M. Loubet pronunció en francés el siguiente brindis:

«Agradezco mucho a V. M. el recibimiento cariñoso que me ha dispensado, en unión de su real familia y del pueblo entero español. Las simpatías que se han manifestado por el presidente de la República francesa son iguales que aquellas que el Gobierno francés y la población de París demostraron a vuestra majestad.»

Las excelentes relaciones que siempre han existido entre las dos naciones vecinas y amigas, no podían menos de fortalecerse para el porvenir, después de nuestro viaje a Francia. Yo también espero poder contribuir a este concierto, y hago fervientes votos por que mi paso por España sirva, como fundamento ciego ha de servir, para que estas relaciones cordiales sirvan cada vez más a los intereses de nuestros dos países y los de la paz general, que tanto deseamos.

De todo corazón elevo mi copa por vuestra majestad, por S. M. la reina María Cristina, por la demás familia real y por la prosperidad y grandeza de España.»

Acto seguido, Don Alfonso, con viril entonación, pronunció también en correcto francés, el siguiente brindis:

«SEÑOR PRESIDENTE:

Recibid el cariñoso saludo que os dedico con ocasión de vuestra llegada a mi país. Sabed, señor presidente, que en toda España recibiréis testimonios bien sinceros de la amistad y cariño que el pueblo español siente por Francia.

España desea vivamente concertar todos sus intereses con los de Francia. Y yo estoy bien seguro de que ese concierto que hasta hoy ha sido perfecto, seguirá su curso natural en el porvenir.

La amistad cordial de España y Francia está cimentada de acuerdo con la amistad entre España y todos los demás países. La paz universal es aspiración constante de mi corazón, y yo estoy seguro de que constituye también la norma de la política de los dos Gobiernos.

Yo levanto, señor presidente, mi copa en honor de vuestra excelencia, y por la prosperidad y engrandecimiento de Francia.»

Con esto terminó el banquete y después de pasar un rato en el salón de fumar, pasaron el rey, M. Loubet, la familia real y los demás comensales, a los salones en que se verificaba.

La recepción

Esta resultó brillantísima, como todas las que se celebran en la suntuosa morada de nuestros soberanos.

Terminado el banquete, SS. MM. AA. y M. Loubet se dirigieron a los salones precedidos por los gentiles hombres y mayordomos de semana, desfiló que resultó esplendoroso. El presidente de la vecina República, que vestía de frac y sobre el cual lucía la roja banda de la Legión de Honor, daba el brazo a la reina, que con su distinción soberana lucía traje negro con rayas de tul, bordado sobre rojo blanco.

Sobre su tocado llevaba magnífica diadema de brillantes, y de sus orejas pendían dos valiosas perlas.

Sobre su pecho Doña Cristina ostentaba la banda roja de la gran cruz de la Legión de Honor, preciosa condecoración que sólo poseen dos soberanas: Doña María Cristina y la reina de Holanda.

Detrás marchaba el rey, con uniforme de general de Caballería, dando el brazo a su hija Doña Isabel, que vestía de blanco y llevaba ricas precesas de brillantes y esmeraldas. El infante Don Carlos, de uniforme, daba el brazo a la infanta Teresa, que vestía de tul y encaje blanco, sobre fondo rosa.

La infanta María Teresa estaba encantadora, llamando extraordinariamente la atención de todas las damas las hermosas flores que adornaban su linda cabellera y los hilos de perlas que lucían sobre su garganta.

Su prometido, el infante Don Fernando de Baviera, con el uniforme del Arma a que pertenecía, daba el brazo a la infanta Doña Eulalia, que como siempre, estaba muy hermosa. S. A. vestía elegantísimo traje blanco, luciendo diadema y collar de perlas y brillantes.

Las tres infantas ostentaban las insignias y banda de María Luisa.

A las augustas personas seguían los altos funcionarios palatinos.

De las damas, recordamos a las siguientes:

las cuales estaban hermosísimas, luciendo elegantes *toilettes* y valiosas joyas: duquesas de San Carlos, de Sotomayor, de Santo Mauro; condesa viuda de Toranzo; las marquesas de Martorell, de Montezuma y de Arco Hermoso, y la condesa de San Román.

Entre las señoras de los ministros recordamos a la condesa de Romanones, a las señoras de Mellado, de García Prieto y de Sánchez Román.

Vimos entre las damas de la reina: a la condesa de Aguilar de Inestrida, a la condesa de Santa Cristina y a la duquesa del Infantado.

De las señoras del Cuerpo diplomático vimos a casi todas cuyos nombres sentimos no publicar por apremio de espacio.

La reina, que como hemos dicho recorría los salones apoyada en el brazo de Loubet, le iba presentando las personas más significativas que hallaban a su paso; habló el presidente de la República francesa con el duque de Tamames, manifestando al ilustre procer su complacencia por el recibimiento que se le ha tributado y la impresión gratísima que Madrid le ha producido; el capitán general López Domínguez y otros personajes conversaron asimismo con el respetable presidente.

También M. Rivier y los demás señores que forman la suite presidencial se muestran encantados de su visita a España y tienen por nuestra real familia frases de entusiasta admiración.

El mundo oficial

Además de los ministros y demás personas ya citadas, recordamos haber visto a los señores Maura, Vega Armijo, López Domínguez, Moret, Rodríguez, Sánchez Guerra y Santos Guzmán; marqueses del Muni, Fidal, Vadillo, Ayerbe, Osma, Alendegazalar, generales Azcoaraga, Serrallón, Coballos y Ampudia; conde de la Morte, Loygorri, marqués de Guadalupe, marqués de Távora, que vestía el nuevo uniforme de la Orden de San Juan de Malta; Armidán, Labastida, Ochando, Ranero, Moral de Calatrava, alcalde de Madrid, duque de Veragua, marqueses de Valdotez y Viana, conde de Valmaseda, duques de Almonara, Alta, Santo Mauro, Medina; embajadores de Austria-Hungría, Inglaterra, Italia, Alemania, Francia y Rusia; ministros de Portugal, Argentina, Suecia y Noruega, Estados Unidos, Japón, Holanda, Perú, Dinamarca, Brasil y Méjico; encargado de Negocios de Cuba, y otros muchísimos.

La tarde y cuarto se retiraron a sus habitaciones respectivas M. Loubet y SS. MM. y AA. RR., así como los príncipes de Borbón, hermanos del infante Don Carlos, que vistiendo uniformes del Arma de Caballería asistieron también a la magnífica fiesta.

LA RETRETA

Se organiza el cortejo

Desde antes de la nueva comenzó a organizarse la *faccalia* en el Palacio de Bellas Artes, bajo la dirección de los concejales señores Ruiz y Ovilo y del inspector Sr. Garrido.

Los guardias municipales, bomberos y barrenderos, todos de uniforme, hallábanse preparados en dicho lugar desde las siete y media, y a las diez en punto salía de Recoletos el cortejo luminoso, organizado en la siguiente forma:

1.º Gran carroza-pabellón artístico con emblemas y alegorías franco-españolas con la inscripción «Vive la France!».

2.º Banda municipal de Barcelona.

3.º Grupo de escudos franceses y españoles, transparentes, iluminados espléndidamente en colores.

4.º Grandes oriflamme-estandartes franceses y españoles, transparentes, iluminados en colores con dibujos.

5.º Banda de Carabanchel.

6.º Doce arcadas artísticas, transparentes, con las siguientes inscripciones:

«Viva M. Loubet!».

«Viva la Marina francesa!».

«Viva el Ejército francés!».

«Viva Alfonso XIII!».

«Vive la France!».

«Paz y libertad!».

«Viva la reina Cristina!».

«Viva el progreso!».

«A la Prensa francesa!».

«El pueblo de Madrid a sus huéspedes.».

«Ente cordiales.».

«Paz y trabajo.».

7.º Diez y seis medallones luminosos con la bandera francesa y las letras R. F.

8.º Doce medallones circulares representando las armas de España.

9.º Banda del Asilo de Santa Cristina.

10.º Kiosko fantástico con decoraciones artísticas, con profusión de luces.

11.º Diez y seis trofeos artísticos, compuestos de banderas transparentes combinadas con los colores de las naciones que iluminaron las ciudades y provincias de Francia y España.

12.º Gran galería artística, en pabellones de 20 metros de larga, iluminada con multitud de vasos blancos y de colores.

14. Veinte estrellas luminosas con vasos encarnados.

15. Treinta y seis estrellas de la misma clase con vasos blancos.

16. Diez y ocho estrellas con vasos azules.

17. Banda de música.

18. Veinticuatro escudos, que en su parte inferior llevan una pequeña estrella luminosa.

19. Grandes candelabros figurando bonitos pimientos y abanicos.

20. Banda municipal de Navalcarnero.

21. Numerosos caprichos representando mariposas, abanicos y otras figuras decorativas.

22. Pabellones artísticos con numerosos vasos de colores.

23. Grupos de candelabros con grandes rosas transparentes.

24. Carroza profusamente iluminada representando la bandera francesa. En el centro ostentados los letreros R. F. y

25. La banda de San Bernardino.

Abrió paso una sección de guardias civiles a caballo y seguía después el alcalde, rodeado de varios concejales y periodistas de los representantes de la casa italiana encargados de organizar el festejo.

En marcha. Las calles del trayecto

hotel de la Paix y de la Transatlántica, formaban un hermoso conjunto.

El primero de los edificios lucía una iluminación en su fachada, con vistosas bombas con bombas eléctricas, todas las bombas con bombas eléctricas, todas las bombas con bombas eléctricas.

Las esferas del reloj estaban convertidas en bombas eléctricas, y la bandera española, la bandera española, la bandera española.

Calle Mayor

Todos, absolutamente todos los edificios de esta importante vía estaban adornados con gusto artístico y de conjunto era verdaderamente deslumbrador.

Llamaba la atención la casa del bazar de la Unión, en la que se destacaba un gigantesco farol giratorio y potentes focos eléctricos.

El Gran Hotel de Madrid presentaba una caprichosa instalación formada por centenares de tulipas de distintos colores, el establecimiento de la Compañía Catalana, el establecimiento de Siera y la casa del Sr. Lizárraga, presentaban también portentosas iluminaciones.

Más de 700 luces coronaban la puerta del establecimiento de la Sr. Haza.

La relación sería interminable. Baste decir que todos los industriales y vecinos celebraron, como vulgarmente se dice, el resto y compitieron en entusiasmo y buen gusto.

Calle del Príncipe

Sólo en algunos balcones y en las portadas de pocos establecimientos se pudieron ver artísticas combinaciones de luces eléctricas.

La de Oarretas

Milares de personas desfilaban por ella, admirando el brillante aspecto que ofrecía esta importante vía.

En cada acera, sostenidas por mástiles revestidos de percalina amarillada y amarilla, lucían guirnalda de flores con luces eléctricas.

La iluminación de la casa de Correos y Telégrafos es de buen gusto y fué justamente elogiada.

En el balcón central del edificio lucía el escudo de España, y en cada uno de los inmediatos una L, con ramas de laurel, formando todo por guirnalda de flores y luces eléctricas.

Espoz y Mina

Profusamente iluminada se hallaba esta calle con guirnalda de flores y luces eléctricas.

Las portadas del Bazar X y de otros establecimientos inmediatos estaban decoradas con arte y buen gusto.

En esta una de las calles en que más entusiasmo han demostrado los comerciantes y vecinos.

Calle del Arsenal

La iluminación 10 arcos de grandes dimensiones, formados con bombillas eléctricas, unas descubiertas y otras encerradas en globos de celuloide y en flores de tela.

De los arcos penden medallones con las letras R. F. y con las cifras A. XIII que campearon sobre los colores de las banderas de Francia y España.

Los arcos de entrada y salida de dicha calle son mayores que los centrales, ostentando en la parte superior una corona real.

Las guirnalda que penden de estos arcos descienden, formando coma, sobre unos mástiles, en los cuales hay coronas y medallones con el escudo de España y con las letras R. F. sobre la bandera francesa, iluminados con bombillas eléctricas de los colores nacionales.

Todas las fondas y hoteles se hallaban iluminados, así como también muchas casas particulares y el Circolo Búrgales.

Carrera de San Jerónimo

Desde la Puerta del Sol ofrecía hermoso aspecto esta hermosa calle.

De armarzones de madera, colocados de 15 en 15 metros, pendían guirnalda de flores artificiales con bombas eléctricas.

En su centro tienen estas guirnalda: unas el escudo de Francia y otras el de España.

También algunas casas particulares lucían bonitas instalaciones.

El Banco Hispano-Americano

Una de las mejores iluminaciones que lucieron anoche fué la de este nuevo edificio, situado en las Cuatro Calles.

Además de muchos focos colocados en toda la fachada había un potente reflector que daba una luz como la que hay en pleno día.

En Recoletos

Pocos, muy pocos edificios instalaron iluminación en sus fachadas.

Algunos balcones estaban cubiertos con coladuras.

Sin embargo, una iluminación era objeto de la curiosidad y de los elogios del público. Nos referimos a la establecida en las oficinas del Consejo de administración de los ferrocarriles del Norte.

En la fachada del paseo de Recoletos y calle de Prim se veía una gran profusión de luces eléctricas, que combinadas formaban las banderas francesa y española.

En las fachadas de la calle de Prim y de Recoletos, también había numerosas luces, como las de la ochava, constituían un espléndido golpe de vista.

En algunas casas, muy pocas, la iluminación consistía en grandes arcos de luz eléctrica.

En la calle del Caballero de Gracia

La original y vistosa colección de banderas que ostenta esta calle resultaba anoche de mayor vistuosidad. Se presentaban los arcos volantes que lucían en toda la calle y algunas iluminaciones particulares.

Iluminaciones incendiadas

Anoche fueron destruidas por incendio a causa de haberse fundido un cable eléctrico, las bonitas instalaciones de iluminación de la casa de Matías López y del despacho de la Transatlántica en la Puerta del Sol.

Estaban dichas instalaciones formadas con flores de celuloide y en un momento quedaron destruidas por completo.

Entre los transeúntes se produjo alguna alarma por creer que se trataba de un incendio más importante, pero se restableció la calma pronto a causa de que ambos incendios fueron dominados en seguida.

No ocurrieron desgracias y todo quedó reducido al suceso consiguiente.

OTRAS NOTICIAS

Match de Foot-ball

Muy interesante resultó el match jugado ayer tarde en el Hipódromo entre el equipo francés, campeón de este juego, y el de Madrid.

Componían el primero Cristini, Bayron, Nicollet, Momen, Bertin, Stanislas, Gaston, Drey, Raymond, Pougnet y Luck. Y el segundo Yvra, Revuelto, Alonso, Prats, Paragos, Gallardo, Normand, Alsua, Berrondo, Bisbal y Alcázar.

Resultó el partido. El primer goal lo hizo el equipo español, y fueron muy aplaudidos. Lo mismo que el francés, al hacer el segundo. No pudo decidirse la victoria por haber tenido que suspenderse el match por falta de luz.

Después de esto se ve gran superioridad del equipo francés sobre el español; pero éstos jugaron ayer bastante bien unidos y muy entendidos, por lo cual dieron bastante que hacer a sus contrarios, y quizás no se hubieran apuntado éstos un tanto sin el descuido del Madrid.

Ahorstación

Mucha gente presenció el partido prodigando constantemente nutridos aplausos a los jugadores.

Las tripulaciones completas son las siguientes:

Elle, 1.800 metros cúbicos. Conde de la Vaux y Paul Tissandier.

Aero-Club num. 2, 1.200. Sres. Duro y Guisasa.

Moravia, 900. Teniente Valle.

Fugitif, 800. M. Carton.

Alfonso XIII, 1.600. Capitán Kindelán y señor Rungma.

Vencejo, 1.200. Teniente Castilla y señor Chaves.

Alcázar, 1.000. Teniente Mulero y Sr. Sánchez Arías.

Jupiter, 900. Capitán Godejuela y Sr. Magdalena.

Urano, 800. Teniente Rodríguez y Sr. Liniers.

Marte, 800. Capitán Maldonado.

Mercurio, 640. Teniente Pinto y Cubillos.

La salida de los globos será del Parque del R. A. C. de E. el día 26, a las doce en punto.

Recepción en el Ayuntamiento

A las seis y media de la tarde se verificó en la Casa de la Villa la recepción del presidente y consejeros del Ayuntamiento de París y del alcalde y concejales de Barcelona.

Se celebró en el salón de sesiones, convertido en salón de honor, destacándose en el centro la estatua equestre que a M. Loubet regala el Ayuntamiento de Madrid, y que es obra del Sr. Benlliure.

El Sr. Vincenti, de uniforme y rodeado de casi todos los concejales, esperaba en el salón de recepciones.

A la llegada de los alcaldes de París y Barcelona se hicieron las presentaciones de rigor y el alcalde leyó un expresivo discurso en francés dando la bienvenida a los recién llegados.

Contestó con frases de gran afecto el presidente del Municipio de París, y nuevamente habló el Sr. Vincenti, saludando en castellano al alcalde y concejales de Barcelona, contestando el Sr. Bosch y Alsina, haciendo patentes sus deseos y los del Municipio que preside, de que Madrid y Barcelona fraternicen y se auxilien en sus mutuos intereses.

El alcalde de Barcelona saludó en francés al alcalde y consejeros de París.

Recurrieron después todas las dependencias de la Casa Ayuntamiento y examinaron detenidamente la nueva obra de Benlliure, elogiando cumplidamente a su autor.

La banda municipal de Navalcarnero ejecutó notables trozos musicales durante el acto.

Entre telegrafistas

He aquí las saluciones corteses que se han cambiado entre los telegrafistas españoles y los de París con motivo del viaje de monsieur Loubet.

Madrid 23. En el momento que España experimenta con el honor de la visita de vuestro presidente, un verdadero placer, cuyo entusiasmo resonará por doquiera, los telegrafistas españoles os envían la expresión de sus sentimientos, de la mayor simpatía y de la más sincera amistad para con vuestros compañeros de Francia.

Así como no hay fronteras para la corriente eléctrica, no las hay tampoco para el sentimiento de los pueblos latinos en la amistad. Estos días flota en Madrid por todas partes el pabellón francés; parece una capital conquistada por Francia. ¡Conquista admirable! Es la conquista del alma de los españoles, realizada en París el 30 de Mayo de este año, fecha que celebrare para siempre. ¡Viva Francia! ¡Viva vuestro ilustre presidente! ¡Vivan los telegrafistas franceses!

París 23. Los telegrafistas franceses, muy agradecidos por las expresiones de simpatía que les dirigen sus camaradas españoles con ocasión del viaje de su venerado presidente, les expresan a su vez los sentimientos de alta estimación y de cordial amistad. Si la conquista del alma de los españoles se verificó en París el 30 de Mayo, esa fecha marca igualmente la conquista del alma francesa por la gracia verdaderamente juvenil de S. M. Alfonso XIII.

Esa fecha memorable para siempre que vio unirse dos pueblos latinos en un pensamiento común de amor y de fraternidad, se renueva hoy que el presidente Loubet buelta el suelo de la caballería y noble España, y convierte en una verdad la frase «Ya no hay Pirineos!» ¡Viva España! ¡Viva S. M. el rey Alfonso XIII! ¡Vivan nuestros camaradas los telegrafistas españoles!

Lo que dice Le Journal

París 23. El periódico *Le Journal*, hablando del viaje de M. Loubet a Madrid, augura una brillante manifestación de simpatía.

«España—dice—todavía impresionada por sus últimos triunfos, sin razón, que en las relaciones internacionales se procure abusar de su debilidad; pero el empeño de las potencias en buscar su amistad debe demostrarle cuán importante la consideran. Francia la desea especialmente y procura estrecharla más cada día.

El viaje del presidente facilitará la inteligencia y cerrará dignamente el período de mando presidencial de M. Loubet, especialmente teniendo en manifestaciones internacionales.»—Clement.

Los republicanos de Valencia

Manifestación de los radicales. El mensaje a Loubet.

Valencia 23. Diez ó doce mil republicanos radicales, en correcta manifestación y llevando 24 banderas, recorrieron a las once de la mañana de ayer la calle de la Paz, plaza de Tetuán y la Alameda para entregar al consúl francés el siguiente mensaje en honor al presidente de la República francesa, M. Loubet:

«Les republicains radicaux de Valencia, ayant pour chef le député Rodriguez Soriano, ont l'honneur d'exprimer par vous une imposante manifestation pour vous exprimer le témoignage de profond respect et de chaleureuse sympathie qui les anime toujours, mais surtout dans cette occasion, envers la glorieuse République française et son illustre président M. Loubet, aujourd'hui hôte de la nation espagnole.»

Ha merecido los aplausos de todos el acto realizado por los republicanos acudidos por Rodríguez Soriano.—Llorens.

Concierto al aire libre

Si el tiempo lo permite, los orfeones Eco de Madrid y Fraternidad Castellana darán esta noche, a las once, un concierto en honor de la colonia francesa en el pasaje de los cafés de París y Francia.

Lo que dice la Prensa francesa

París 24. Todos los periódicos de París ocupan extensamente de la recepción hecha por España al presidente de la República.

L'clair dice que la ausencia del sol ha quitado color al recibimiento de Madrid; pero no calar, pues el entusiasmo revelado ha igualado al que obtuvo el rey Alfonso cuando visitó a París, a pesar del lujo de precauciones adoptadas, que ha impedido todo contacto con el pueblo en el presidente.

L'Eclair manifiesta que la recepción hecha por todos los españoles ha revestido un carácter de catófica cordialidad y que se debe tener muy en cuenta la satisfacción que este viaje causa a todo español.

A *Le Gaulois* le telegrafía su corresponsal diciendo que todo Madrid siente la alegría de una inteligencia cordial.

En todas partes dice—somos objeto de manifestaciones de simpatía, de agasajos y de amables invitaciones, a las cuales no podemos desgraciadamente responder siempre como quisiéramos.

Le Figaro dice que la inmensa multitud que cruzaba el día antes como una ola a través de la ciudad se formó en filas al paso del presidente y del rey, tributando a su huésped una espléndida recepción, tal como podría desear a el corazón de Francia.

La Petit Journal expresa que no ha faltado para el mejor brillo de la recepción hecha al presidente Loubet más que la presencia del sol, que todo el día estuvo nublado.—Clement.

Franceses condecorados

S. M. ha concedido grandes cruces de Carlos III a MM. Combarieu y Dubois, la plaza de la misma Orden a M. Reibel, la de Alfonso XIII a M. Poulet y la encomienda sencilla de Carlos III a MM. Huguet, Roulet y Lacoste.

EL DIA DE HOY

Además de ir a la revista de Carabanchel y banquete en el Ayuntamiento, cuya información podrá el lector ver en otro lugar, M. Loubet ha concurrido esta tarde a los puntos siguientes toda vez que la suspensión de la corrida de toros ha motivado variación en el protocolizado programa de festejos y visitas:

Loubet en los Museos

Esta tarde ha visitado el presidente, acompañándole Don Alfonso y los infantes Don Fernando y Don Carlos, el Museo del Prado. Debido a la incesante lluvia muy poca gente se ha enterado de ello, pues la creencia general era que no saldría de Palacio.

El escudero de la Escuela Real acompañaba a M. Loubet rodeado el carruaje, al que precedía en otro el señor gobernador civil. La visita fué breve porque la luz era muy escasa, y debido a esto no se podían apreciar bien los famosos cuadros que llenan las amplias salas.

El presidente se detuvo bastante tiempo en la Sala de Velázquez, y especialmente en la de *Las Meninas*, contemplando este lienzo con grandísima admiración que tradujo en frases entusiastas. Sobre la historia de éste y de otros cuadros hizo algunas preguntas.

También admiró mucho varios lienzos de Goya y de Rubens, y se detuvo buen rato ante los del Greco.

Después marchó la comitiva al Palacio de Bibliotecas y Museos, en donde esperaba al presidente el ministro de Instrucción pública, de uniforme.

La visita duró veinte minutos, debiéndose esta brevedad a las mismas causas que en el Museo del Prado.

Paseo por las calles

Después la comitiva recorrió varias calles, marchando por la de Goya, Génova, Sagasta, Carranza, Alberto Aguilera, Princesa, a Palacio.

Durante todo el trayecto, al pasar por los escasos transeúntes de que pasaba el presidente, se descubrían y le vitoreaban.

La función del Español

La función de gala organizada por el teatro Español para esta noche, comenzará a las ocho y media.

Se pondrá en escena la obra clásica *El vergonzoso en palacio*, con el siguiente reparto: Doña Magdalena, señora Guerrero.—Serapina, señora Bofill.—Mireno, Fernando Díaz de Mendoza.—Duque de Avero, Cirera.—Laurito, Urquijo.—D. Antonio, Guerrero.—Conde Duarte, Soriano.—Ruy Lorenzo, Gil.—Tarlo, Mesejo.—Figueredo, Juste.—Alcalde, Cayuela.—Tello, Berenguer.

gracia y donaires que lugar tan preferente le conquistaron entre sus compañeros y los aficionados...

El mérito principal de *El espada* es éste: que el Sr. Hctor Abreu no ha falseado la realidad, como tantos otros escritores, al hablar de la gente de coleta, sino que ha sabido pintarla tal cual es, viva, palpitante, con absoluta fidelidad.

A. DE LUNA MARIN.

Sevilla, 1905.

REVISTA MILITAR EN CARABANCHEL

La gente, anoche, en vista del llover, pensaba, inquieta, en la revista militar: «¿Se suspenderá? ¿Abrirá el tiempo? ¿Qué día hará mañana?»

Y las sombras de Casiano y del vicario de Zarauz se aparecieron a provincianos y extranjeros, trayendo en cada chaparrón un suspiro, y en cada rato de escapar una esperanza.

Toda la noche la pasó Madrid entre desasosigos; solamente las tropas, que en esto de los temporales están por encima del bien y del mal, como Zarastruza, sabían con certeza que la revista se celebraría, llovera o no.

Desde el general hasta el bisoño, la gente de uniforme dejó, al dormirse, todo listo, y al toque de diana ya estaba el Campamento animadísimo.

Desde las seis, casi de noche, porque el amanecer se encapotaba, la claridad de un día lluvioso vino, en procesión de coches, de automóviles, de bizarros jinetes, de cascos brillantísimos y de blancos plumeros santuosos, el camino de Madrid a Carabanchel.

Las tropas, extendidas en la explanada, presentaban un cuadro bello. Los curiosos madrugadores comenzaron a ocupar tribunas; llegó el huésped insigne, en landó abierto, la familia real, el brillante cortejo palatino, los agregados militares a caballo, con sus raros uniformes vistosos.

Las músicas tocaron *La Marsellesa*; saludaron banderas y estandartes; las tropas presentaron armas, y bajo la neblina del cielo se encendió el entusiasmo de los hombres. Oyéronse frenéticas aclamaciones a Loubet y al rey, vivas a España y Francia, y la bizarra militar sonó vibrante en las cornetas.

Poco público, escaso público; volvimos los ojos hacia las tribunas y estaban desiertas casi todas. Cuando el presidente de la República, en landó, y el rey, a caballo, rodeados de escolta brillantísima, adelantaron hacia las tropas para revisarlas, notamos la tribuna regia pobre, pobrísima de acompañamiento. La reina, las infantas, alguna dama palatina... nadie más. En las demás tribunas, nadie tampoco. Se habían calculado en 20.000 personas las que asistirían, y apenas, muy apenas, llegaron a 4.000.

Y era la escasez del concurso tanto más de lamentar cuanto que la revista se celebró en admirables condiciones. Por la lluvia, al amanecer, no hubo la tan temida polvareda, y como de seis y media a siote y media escapó, presenciamos sin lluvia, la escena magnífica.

Los pocos periodistas franceses que allá había—pues esto del dormirse no exceptúa naciones—lamentábase, con razón, del escaso acompañamiento palatino. Nosotros, a la chita callando, recordamos a Jorge Manrique:

*Los infantes de Aragón
¿qué se hicieron?
¿Qué fue de tanta invención
como trujeron?*

En cambio, no faltó desde el amanecer la intrépida y curiosa *sportman* Mad. Du Gast, que fué y volvió riendo el auto-móvil.

En cuanto a la revista militar, a nacionales y extranjeros hemos oído elogios grandes.

La marcialidad y bizarra de las tropas se ataviaron con la seguridad y precisión en sus evoluciones. Los alumnos de las Academias militares llamaron mucho la atención, y M. Loubet y nuestro monarca dedicaron grandes elogios a la revista.

«¡Lástima que haya sido tan temprano!...»

A primera hora

A las cinco y media de la madrugada ya había gente en el lugar donde había de celebrarse la fiesta militar de hoy.

A pesar de la lluvia y de lo despacible del tiempo, se trabajaba con ahínco en las tribunas, sobre todo en la regia, donde ha habido necesidad de colocar techumbre impermeable para terminar el decorado de aquellas.

De la tribuna regia hubo que quitar los valiosos tapices allí colgados por temor a que se desgarraran y se llenaran más de agua.

El ferrocarril de vía estrecha de Villa del Prado vomitaba inmenso gentío cada veinte minutos, viniendo algunos pasajeros hasta en los estribos.

Las primeras fuerzas que acudieron al campo militar fueron la sección del Parque aerostático y Cazadores de Madrid, y después

Los asuntos de Marruecos

Los embajadores en Fez

—Tánger 23. Noticias particulares de Fez dan cuenta de que Tattenbach y Taillandier con sus respectivas Embajadas partirán de la capital el jueves ó el viernes, aunque no haya contestado el Maghzen al proyecto de programa de la conferencia.—T.

Los Húsarés y los alumnos de la Academia de Artillería.

Hemos visto una sección de ciclistas de Orden público, destinada al servicio que presten dichas fuerzas en el Campamento.

Una sección de Artillería de sitio da la guardia a la tribuna regia.

Se ha procedido a llenar el globo, que fué elevado a las ocho y pocos minutos; las tribunas se han llenado de gente correspondientemente perfructuosa de paracas, gemelos, cámaras fotográficas e impermeables.

Las órdenes para no rebasar la línea de las tribunas son terminantes; nosotros hemos oído de boca del propio gobernador militar de la plaza que dormirá en las Prisiones militares cualquiera que intentara rebasar la línea de las tribunas. No es para tanto. La Prensa se va a ver hoy apuradilla para hacer la información de la revista.

En la Puerta del Sol

Desde antes de las siete de la mañana la afluencia de público en la Puerta de Sol era extraordinaria.

Se veían circular coches particulares, automóviles, carruajes de punto, ómnibus, y hasta los de la empresa Oliva repletaban viajeros para el Campamento.

Había coche que ostentando en un rótulo que el trayecto costaba dos reales, pedía después diez y doce.

Muchas personas desistían, y otras, por no perder el espectáculo, sufrían pacientemente el abuso, considerando tal vez que la fiesta se presentaría raras veces con tantos alicientes, y que no había que desperdiciarla.

A pesar de todo cuanto se había anunciado, los cocheros han hecho su Agosto.

Delante de Palacio

A las siete y media de la mañana había bastante público en la plaza de Oriente, en la calle de Ferraz y en la plaza de la Armería, deseoso de ver a M. Loubet, a Don Alfonso y la real familia, a su salida para dirigirse al Campamento de Carabanchel, donde como es sabido había de efectuarse la revista militar.

A la hora anunciada minutos más ó menos, salió de Palacio M. Loubet, acompañado de Don Alfonso, la real familia y príncipe de Baviera, siendo aplaudidos por el público.

Hacia el Campamento

Las ágiles personas marcharon por la Casa de Campo a salir a la carretera de Extremadura, para seguir por ésta al Campamento.

El servicio de trenes

El primer tren que salió del Campamento en dirección a Madrid era el destinado a los empleados del Ayuntamiento, al convoy numeroso periodistas, y no poco público quisieron asaltar los coches, deseando cada persona ser la primera en coger asiento.

Por un momento se temió que ocurriera algún conflicto serio. El tren partió de la estación, siendo milagroso verdaderamente que no hubiese ninguna desgracia por la intemperancia del público, que a todo trance quería subir a los coches ó impedir la marcha del tren.

Los trenes al servicio del público fueron tomados por asalto, la lluvia arreciaba y nadie quería quedarse en el Campamento. Hasta en la máquina han venido oficiales del Ejército, los furgones venían completamente estirados, y el escándalo, las protestas y el bullicio eran extraordinarios.

Desde antes de las seis de la mañana era materialmente imposible entrar en la estación de Goya.

La gente tomaba los coches de los trenes que se formaban por asalto, desoyendo ruegos y órdenes de los empleados.

Las bromas con tal motivo, se han sucedido unas a otras. Una de ellas tomó caracteres de motín al querer el público asaltar el tren particular destinado para los invitados del Ayuntamiento. Esto se hallaba custodiado por agentes de Policía urbana, que si para impedir que se cometan faltas en la calle emplean en lo sucesivo un celo tan grande como el usado hoy para que la gente no subiese a los coches, dichos policías constituirán un modelo en adelante.

Estos impedían que la gente subiese, y por fin, entre las protestas del público, el tren partió casi por completo vacío, pues los invitados brillaron por su ausencia.

En los trenes destinados al público, coches, furgones y máquina, iba materialmente apollonada la gente. En un furgón contamos 62 personas, y en una pererra un joven se tumbó a la larga, siendo el que más cómodamente llegó al Campamento.

El excesivo peso del convoy y la lluvia hacían patinar a las máquinas en el trayecto, siendo un espectáculo nuevo ver cómo cada 400 metros se paraba el tren, bajaban los viajeros, y puestos a divertirse, empujaban el convoy ferroviario. El tren marchaba a fuerza de paletadas de arena que sobre los rails echaba el fogonero para que no patinasen.

En fin, que a la ida, la gente, con el aliento de la revista, ha sufrido mil molestias, a pesar del buen deseo de los empleados, sin chistar una palabra.

EXTRANJERO

POR TELEGRAMA

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Revisando la flota japonesa

—Londres 23. Telegramas de Tokio participan que el Mikado y el almirante Togo pasaron revista a la escuadra japonesa compuesta de 300 buques de guerra, y entre los cuales figuran los barcos apresados a los rusos.

La revista fué presenciada desde tierra por inmensa muchedumbre.—Dabor.

La amnistía para los cretenses

—Londres 23. Desde Atenas dice que los insurrectos cretenses están dispuestos a deponer las armas si se concede la amnistía general a todos los que se han rebelado contra las potencias.

De todos los Gobiernos, el italiano es el único que ofrece dificultades para la concesión de la amnistía.—Dabor.

Detalles de la salida

Antes de las ocho de la mañana se hallaba en las inmediaciones de Palacio el escuadrón de la Academia de Caballería.

Tres minutos después de aquella hora el rey montó a caballo con el infante Don Fernando y Cuatro militar, y escoltado por aquel escuadrón se dirigió al Campamento de Carabanchel.

A las ocho y cuarenta minutos salió de Palacio el carruaje que conducía a M. Loubet, acompañado del general Montero de Espinosa y M. Debatiss.

Un escuadrón de la Escolta Real seguía a este coche.

Y a las nueve menos cuarto marcharon al Campamento de Carabanchel la reina madre e infantes Isabel y María Teresa, escoltadas por una sección del citado Cuerpo.

En la carretera de Extremadura

El aspecto que ofrecía la referida carretera a las nueve de la mañana era en extremo pintoresco e interesante.

El que el sol no quisiera mostrarse espléndido y que las nubes no enviaran menuda lluvia, no fué motivo para que el entusiasmo del público decreciera según se había iniciado en los primeros momentos.

A no haber estado, como dicho queda, el cielo por completo pizomito, seguramente la nota de color hubiera resultado soberbia.

Por ambos lados de las cunetas velaban animadísimo grupos dirigidos al Campamento, con los paraguas abiertos algunos, y los más sin reparar apenas en que la lluvia pudiese molestarlos.

Por entre la doble hilera de gentes del pueblo marchaban numerosísimos coches de lujo, simonés, gumbis, bicicletas y automóviles, mezclados en animadísimo clamoreo, las recias voces del auriga animado a su finchuelo y caudaloso ríen, los familiares gritos de los estuqueos de entusiasmo de las jóvenes que ocupaban los carruajes de lujo, el espontáneo reguero de un chulo que ocupaba la vaca del omnibus, dirigido en francés de los barros bajos a una estridida, elegantísima y rubia doncella que daba las gracias en español de *bondad*, sentada junto al encorvado y grave *chauffeur*, el cual en su preocupación de conducir a *rapido* y de la boca de su automóvil, marchando a considerables marchas y dejando tras de sí largo panacho de humo y penetrante olor a gasolina.

Cada 100 metros había estacionada una pareja montada de la Benemérita, la cual no tuvo ocasión de llamar a nadie al orden, pues éste fué tan grande como el entusiasmo, siempre creciente, hasta llegar al Campamento.

El público

Momentos antes de que desfilasen las tropas por delante de M. Loubet, las tribunas oficiales, las de los Circulos y las particulares se veían repletas de público.

El elemento femenino ocupaba lugar preeminente, animando el cuadro, que resultaba encantador. Las señoras no tuvieron miedo a la lluvia y aguardaron impasibles el desfile de las tropas, aplaudiendo calurosamente.

Un grupo de periodistas franceses, provistos de cámaras y máquinas fotográficas, contemplaba con entusiasmo, más que la marcialidad de las tropas, el aspecto de las tribunas.

Un caballero servía de intérprete a los reporteros franceses.

— ¿Qué le parece a usted nuestro Ejército? — ¡Oh su madre.

— Pero si hablo de las tropas! — *Pardón, monsieur.*

Y sin que dudemos de que harán una información completísima, no dudamos que han visto mejor a las españolas.

A pie el público era numerosísimo. Entre las tribunas y delante de ellas se veían fotógrafos y periodistas, que aplaudían con entusiasmo el desfile de los regimientos. Los periodistas franceses aplaudieron con entusiasmo al desfilarse las bandas de música unidas de la Infantería de línea.

Y el pueblo, colocado enfrente, aplaudió también con entusiasmo a nuestros soldados, dando vivas al Ejército.

Llegada de la comitiva

A las nueve y media en punto un foguero de atención indica la llegada de Don Alfonso y M. Loubet ante las tribunas. El público en masa les tributó un *bravo*, y la brillante comitiva para por delante de aquéllas al paso, dirigiéndose hacia donde estaban formadas las tropas.

Marchaba en primer término una sección de la Escolta Real en línea. Después M. Loubet en un coche tirado por cuatro mulas, llevando en el asiento anterior al general francés Debassies y al español Sr. Espinosa.

Al estirido derecho marchaba Don Alfonso a caballo, con uniforme de capitán general en traje de campaña y condecoraciones francesas; al izquierdo el príncipe de Baviera con uniforme de capitán de Húsares y llamando la atención por su soberbia apostura a caballo.

Después seguían los oficiales de Coraceros franceses, el Cuartel militar del rey y los agregados militares de Rusia, Inglaterra, Alemania y Chile, el ministro de la Guerra y otros generales, cerrando el escuadrón de la Escolta Real y seis carreteristas de la Real Casa y los ordenanzas correspondientes.

Formación de las tropas

Se encontraban éstas situadas a la izquierda de la línea de tribunas en el orden siguiente:

Segundo regimiento mixto de Ingenieros, Pontoneros, Ferrocarriles y Parque de Aerostación; 3.º Montado, 4.º Ligero, 10.º de Montaña, brigada de Cazadores, brigada de Lanceros y brigada de Húsares.

En su segunda línea se hallaban las Academias militares, la primera división de Infantería y los Cazadores.

Han formado en conjunto, además de los alumnos de las Academias militares, 18 batallones de Infantería, dos batallones y dos compañías de Ingenieros, 15 baterías de Artillería y seis regimientos de Caballería, que suman aproximadamente unos 14.000 hombres.

Revisando

Al paso desfiló la comitiva por delante de la primera línea de tropas. Estas presentaban sus armas, batiendo las mástas La Marsellesa y Marcha Real.

El espectáculo fué en aquel momento verdaderamente emocionante, aunque por lo separado que éstas se encontraban del público perdiese algo de su grandiosidad.

M. Loubet dirigía constantes preguntas a Don Alfonso, quien le indicaba el nombre de las unidades ante que desfilaba. Cuando cruzaba por delante de las banderas, éstas se abatían saludando, a lo que M. Loubet contestaba levantándose y quitándose el sombrero.

La revista duró unos cuarenta minutos, y al regresar la comitiva hacia la tribuna destinada al presidente y familia real se repitieron los aplausos.

M. Loubet descendió del carruaje, subiendo a la tribuna y saludando afectuosamente a la familia real.

Don Alfonso, acompañado del príncipe de Baviera, al que colocó a su derecha, se instaló debajo y frente a ella a caballo, ordenando rompiesen la marcha las tropas.

El escuadrón de la Escolta Real se colocó en línea frente a la tribuna real, y a continuación de él el Estado Mayor y todos los generales, jefes y oficiales que sin puesto en la formación presenciaban la revista.

Principio del desfile

A las diez y veinte el cuerpo de órdenes que acompaña al general Macías toca atención general y las tropas evolucionan convenientemente para situarse en formación de marcha.

Rompía ésta el general Macías, llevando a su izquierda al jefe de Estado Mayor, general Ramos, y detrás al gobernador militar de Madrid, general Echague.

Inmediatamente las tropas por el orden siguiente:

Academias militares

Al frente de ellas marchaba el jefe de la sección de Instrucción, general Orozco, desfilando la Infantería de línea del coronel San Pedro, la de Caballería al de Souza, Artillería bajo las órdenes de Bonet, Ingenieros a las de Arias y Administración militar a las del oficial primero Sr. Goni.

La Academia toledana lo efectuó en columna cerrada, y cuanto se diga de la corrección con que efectuó el desfile sería pálido ante lo hecho. Las compañías al paso ordinario, parecían, por lo alineadas, tablas, y el público, a su presencia, rompió en un nutrido aplauso, premiando así su marcialidad. M. Loubet hizo al verlos muestras de aprobación con la cabeza.

La Academia de Artillería formaba una sección de montaña, otra de sítio y una de campaña, que al paso desfilaban, arregando también aplausos, como asimismo la de Ingenieros, que la componía una unidad de Topógrafos, seguida de cinco ciclistas, y la de Administración militar con hornos de campaña.

La Infantería

Después de las Academias empezó el desfile de la Infantería de las divisiones.

Las mástas de todos los regimientos de cada división marchaban a la cabeza de ellas reunidas, presentando un golpe de vista curiosísimo: tantos tambores, cornetas y músicos reunidos, correctísimamente formados y tocando con gran animación. Los aplausos, que no se han estimado hoy para todos, y muy merecidos por cierto, premiarán la innovación.

Todos los regimientos se han esmerado en presentar hoy la gente admirablemente vestidos, y cuanto se diga será poco de la marcialidad con que han desfilado y el sorprendente espectáculo que presentaban los soldados con las puntas de los capotes recogidas viéndolos al paso en columna, y con la tradicional y típica alpargata de nuestra Infantería.

Muchos aplausos y varios vivas a la Infantería, se repetían a cada Cuerpo que desfilaba.

El de éstas se verificó en el orden siguiente: Marchaba en cabeza el jefe de la división orgánica, general Aznar, llevando como jefe de Estado Mayor al teniente coronel Fernández del Llano.

Companion la división: Primera brigada, general Rubin; regimiento del Rey, coronel

O'Dena; jefe de Estado Mayor, comandante

Liñán, y regimiento de León, coronel Aguilera.

Segunda brigada, general San Martín; regimiento de Saboya, coronel Moragas; jefe de Estado Mayor, comandante López; regimiento de Wad-Ras, coronel Roca.

Primera compañía de la primera comandancia de tropas de Administración militar y primera sección de la primera compañía de Sanidad militar.

Seguía a ésta la división de Instrucción, al mando del general Marina, con su jefe de Estado Mayor el teniente coronel Heredia, compuesta de las unidades siguientes:

Primera brigada: general Pintos; regimiento de Asturias, coronel Mottó; jefe de Estado Mayor, comandante Guillamín; regimiento de Covadonga, coronel Heredia.

Segunda brigada (Cazadores): general Losas; jefe de Estado Mayor, comandante Alonso; batallón de Madrid, teniente coronel Páez Jaramillo; Barbastró, teniente coronel Axó; Figueras, teniente coronel Santa Coloma; Amieus, teniente coronel Fidihi; Las Navas, teniente coronel Aguilá; Lorena, teniente coronel Masutell.

Segunda compañía de la primera comandancia de tropas de Administración militar y segunda sección de la primera compañía de Sanidad militar.

Ingenieros

Al frente de ellos marchaba el general López de la Torre, llevando como jefe de Estado Mayor al capitán Benedito y como coronel al segundo regimiento mixto, coronel Pérez de los Cobos; batallón de Ferrocarriles, teniente coronel Calizares; Pontoneros, comandante Fuero; Parque de aerostación, teniente coronel Vives.

Como la Infantería, desfiló admirablemente, llamando poderosamente la atención el regimiento de Pontoneros, que con su tren de puentes era desconocido de la mayoría del público.

Artillería

Bajo el mando del general Beltrán de Liza desfiló el quinto regimiento montado, coronel Goveas; décimo regimiento montado, coronel Zubia, grupo de baterías del 4.º regimiento Ligero de campaña, coronel García Menacho.

El desfile de la Artillería ha sido correctísimo. Al trotar las baterías, y sin que una sola, general Arizón, y sin que una sola de las tribunas, pasaron por delante de los espectadores.

Después, al efectuar, pasadas aquéllas, una variación al galope, demostraron todas su perfecta instrucción.

El orden ha sido el siguiente: Ha sido la nota interesante. La presencia del infante Don Carlos de Borbón al frente de su brigada fué acogida con estruendos aplausos.

Su figura va siendo de día en día más interesante por su modestia, entusiasmo por el Ejército y grandes dotes militares. El público colocado fuera de las tribunas lo dió varios vivas.

Para los Húsares también los hubo, pues el público recordó con su presencia la brillante marcialidad efectuada hace pocos días. En fin, y con el primer escuadrón que desfiló, marchaba el agregado militar de Guatemala.

Desfiló bajo las órdenes del general Huerta, que llevaba como jefe de Estado Mayor, al teniente coronel Bazán.

En primer término, la brigada de Instrucción al mando del infante Don Carlos de Borbón, compuesta de los regimientos de Lusitania, coronel conde de Aguilar de Insuñeta, y María Cristina, coronel Calvo.

Después la brigada de Lanceros, general Ampudia; llevando el regimiento de la Reina, coronel F. de la Puente, y regimiento del Príncipe, coronel Zabala.

A continuación la brigada de Húsares con su jefe, general Arizón, y la brigada de Pontoneros, coronel conde de Aguilar de Insuñeta, y María Cristina, coronel Calvo.

Por último, la tercera compañía de la primera Comandancia de tropas de Administración militar y Ambulancia montada de Sanidad Militar.

Incidentes

Al desfilarse la Caballería se ha registrado un accidente que no merece ser mencionado en nuestros informes, no ha tenido importancia.

Un soldado cayó del caballo, sin ocasionar más que ligeras contusiones. Montó de nuevo y se unió al escuadrón. Otro ha perdido la vaina del sable.

Que sepamos, estos son los únicos incidentes ocurridos durante el desfile de las tropas.

El regreso

Terminado el desfile, M. Loubet descendió de la tribuna, subiendo al carruaje que lo había conducido a la revista, emprendiendo el regreso a Madrid.

A uno de los lados del carruaje marchaba a caballo Don Alfonso, siguiéndoles Don Fernando de Baviera y la escolta.

Al salir a la carretera se encubrió el caballo de S. M., que con habilidad pudo reanar, recibiendo una ovación.

Quince minutos después pasaron en carruaje S. M. la reina y las infantas.

El desfile de carruajes de todas clases ha durado desde las once y media hasta la una, quedando mucho público en la Cuesta de la Vega para presenciar el paso de M. Loubet al dirigirse al Ayuntamiento.

En la carretera de Extremadura no se ha registrado suceso alguno ni incidente digno de consignar.

La vuelta del Campamento

A las doce y cuarto una gran masa de gente se agolpaba sobre una línea formada por individuos de Orden público a lo largo de la del tranvía de Pozas y Argüelles.

Momentos antes de las doce y media llegó a la real residencia M. Loubet, y poco después la reina e infantes.

Como a causa de la lluvia y por venir el carruaje del presidente descubiertos su marcha era rápida, y las filas formadas por la Escolta Real no dejaban precisar quiénes eran las personas que llegaban, cuando las fuerzas de la Escolta se retiraron al cuartel, las numerosas personas estacionadas frente al Palacio creyeron que todo había concluido y comenzaron a desfilarse hacia sus respectivos domicilios.

Algunas personas quedaron, sin embargo, en sus primeras posiciones. Sin duda conocían la noticia de que aún no había regresado el rey.

No era la una menos cuarto todavía cuando apareció por la rampa de bajada de las Caballerías Don Alfonso, seguido del infante Don Fernando y del Cuartel militar.

Con la entrada del rey desapareció la gente que estaba durante la mañana la plaza de Oriente.

Loubet al Ayuntamiento

El escuadrón de la Academia de Caballería se había dirigido desde Carabanchel al Palacio Real, donde se hallaba el escuadrón, donde hizo entrega del estandarte al oficial de la guardia de Parada, y evolucionó para situarse debidamente y esperar la salida de M. Loubet.

A la una menos cinco el presidente ocupó el carruaje que debía conducirlo al Ayuntamiento, y seguidamente se puso en marcha rodeado por el mencionado escuadrón.

Numerosas personas presenciaron el paso de la comitiva, situadas en ambas aceras de las calles de Bailén y Mayor.

Momentos después de la una llegaba M. Loubet a la Casa de la Villa.

La vuelta de las tropas

Ha sido horrible para ellas con el temporal de la que quedaban en cuarenta, que oficiales y soldados estaban en pie desde las cuatro de la mañana, y los que más pronto llegaron a sus cuarteles lo han efectuado a las tres de la tarde.

El día de hoy ha sido, por consiguiente, de prueba.

LOUBET EN EL AYUNTAMIENTO

Según estaba anunciado, a la una de esta tarde se verificó en el patio central del Ayuntamiento, llamado de Cristales, y a las tres se había transformado en suntuoso comedor decorado con riquísimos tapices y flores del tiempo, el almuerzo con que la municipalidad de Madrid ha obsequiado al presidente de la República francesa.

La parte exterior de la Casa de la Villa estaba artística y hermosamente decorada.

A la puerta del Ayuntamiento estaban formados los individuos pertenecientes a la guardia de Milicianos veteranos y todo el Cuerpo de bomberos, al frente de sus jefes.

En el zaguán cubrían los flancos la guardia municipal, y en las escaleras, estaban los porteros de casaca y calzón corto y los clásicos alguacillos.

El alcalde Sr. Vincent, vestido de frac, con la banda de la Concepción de Villavieja, al frente de la Corporación municipal en pleno, aguardaba la presencia de M. Loubet y comitiva.

De los concejales, vestían de uniforme: el duque de Montellano, que ostentaba el de maestrante de Valencia; el marqués de Portago, el de Granada; el duque de Arvívalo, el de Zaragoza, y el conde de Mejorada del Campo, el de Granada.

M. Loubet y comitiva se presentaron a las puertas del Ayuntamiento a la una y cinco, siendo cumplimentado, al descender del carruaje, por el Ayuntamiento.

El jefe del Estado francés, después de los saludos y presentaciones de rigor, entregó al Sr. Vincent un pliego contenido 25.000 francos con destino a los pobres de Madrid.

Acto seguido se dirigieron todos al patio central, dando comienzo el banquete a los acuerdos de La Marsellesa.

La presidencia estaba ocupada por M. Loubet y el alcalde, colocados a la derecha de M. Loubet el presidente del Consejo de Ministros de España, embajador de Francia, presidente del Senado, general Dubois y ministros de Gracia y Justicia, Fomento y Marina; izquierda del alcalde, M. Rouvier, ministro de Estado, presidente del Congreso, M. Combarieu y ministros de Hacienda, Guerra e Instrucción pública, ocupando las cabeceras el ministro de la Gobernación, el gobernador civil, el presidente del Tribunal Supremo y el capitán general del primer Cuerpo de ejército.

El resto de las mesas ocupaban los demás invitados, cuyos nombres ya hemos publicado, a excepción de los diputados republicanos por Madrid Sres. Morote y Catalina.

El puesto del Sr. Catalina fué ocupado por el diputado por Almería, Manuel Rodríguez.

El menú del almuerzo fué el siguiente: Communié Vendôme, Timballes a la Napolitana, Dérives de saumon garnies sauce Gênoise, Petits filets a la Présidente, Cailles a la Dominicaine, Baccions de foie-gras a la Strasbourgeoise, Dindonneaux rotis au Cresson, Filets de Fontainebleau en gelantine, Fonds d'artichauts a la Mare d'hôtel, Monnaes au Kirsch, Glacé Monier, Dessert.

Vino. Jerez amantillado fino, González Eys, Bordeaux blanc, Chateau Latour blanc, Tinto español, Marqués del Riscal, Bordeaux Rouge, Chateau-Margaux, Bourgogne, Romanée, Champ, Liqueurs, Fine Champagne, Cognac jerezano, González Eys, Extra especial, Chartreuse, Anisette Marie Trisard.

Después de la recepción, la orquesta de la Sociedad de Conciertos, situada en la tribuna pública del salón de sesiones, interpretó bajo la dirección del Sr. Urrutia el siguiente espectáculo programado:

Primera parte.—Preludio de *Guerin* el Bueño, de Bretón; meditación y serenata de la *Pantasia morisca*, de Chapi; polonesa de concierto, de Jiménez.

Segunda parte.—Mignon, ópera, de Thomas; Baccanal, de Sansón y Daila, de Saint-Saëns.

Tercera parte.—Preludio de *Luis Alonso*, de Jiménez; en la *Alhambra*, serenata, de Bretón; sardana de Garin, de Bretón.

Los brindis

Al descorchar el champagne, el alcalde señor Vincent inició los brindis, diciendo que la visita de M. Loubet representaba el símbolo de la época moderna, en que es preciso olvidar para siempre aquellas luchas de pueblos hermanos que ensangrentaron las páginas de la historia de España y Francia.

Hoy—añadió—todo se ha olvidado, y los dos pueblos fraternizan y festejan su unión grandiosa. España y Francia, por su historia, por su cultura y por los ideales que se engajan, vivirán siempre unidos y yo invito al alcalde de París y a los concejales de aquel Municipio, a la conmemoración del centenario de la epopeya de 1808, que se borrará para siempre en tal día.

Terminó brindando por M. Loubet y por Francia.

La orquesta interpretó La Marsellesa, que los concejales oyeron de pie.

A continuación brindó el marqués de París M. Broussé, quien en breves frases significó su profundo agradecimiento por las muestras de cariño que ha recibido M. Loubet, y que Francia agradece desde el fondo de su alma.

El presidente del Consejo de ministros Sr. Montero Ríos, brindó diciendo que este vínculo de la fraternidad de dos pueblos amigos que tienen la unidad de origen y que siempre tuvieron sus destinos engranados, no se romperá, sino que por el contrario cada día se afianzarán más, y más estrechas y cordiales serán las relaciones de ambos pueblos.

Brindó por M. Loubet y por Francia.

El presidente de la República, con voz clarísima y reposada, empezó dando las gracias por el recibimiento que España le ha hecho y que jamás podrá olvidar.

Añadió que el joven monarca que dirige los destinos de su patria supiera conquistar a París apenas llegó.

Declaró—dijo—que a la República francesa, personificada en mi persona, me daba mucho el recibimiento más grande que yo he conocido. (Una salva de aplausos sonó en el comedor.) La fecha de hoy, como ha dicho muy bien el alcalde de Madrid, será el símbolo de la época moderna y quedará grabada en la historia de la humanidad. Es la aproximación de los pueblos en provecho de la paz universal.

Brindó por España, por el rey, por el Gobierno y por el Ayuntamiento de Madrid.

Otra nueva y formidable salva de aplausos resonó, oyéndose vivas a Francia y a M. Loubet, mientras la orquesta tocaba La Marsellesa primera y La Marsellesa después.

Las dos y media dio fin al banquete, abandonando M. Loubet el Ayuntamiento con el mismo ceremonial que la llegada.

En vista de que por el mal tiempo se había suspendido la corrida de toros, el presidente de la República fué a visitar los Museos.

Almuerzo sin consecuencias

Al comenzar el banquete, almorzando por los

salones del Ayuntamiento el rumor de haberse extraviado el pliego contenido los 25.000 francos que M. Loubet había entregado al alcalde con destino a los pobres de Madrid.

En efecto; el pliego en cuestión no se encontraba por ninguna parte; pero al ocupar el puesto el presidente del Consejo, señor Montero Ríos, se encontró, al lado del menú del almuerzo, el mencionado pliego.

Lo sucedido fué que el alcalde Sr. Vincent, a consecuencia de las precipitaciones naturales del caso, dejó el mencionado pliego, por equivocación, en el puesto del Sr. Montero Ríos, en vez de dejarlo en el suyo.

El obsequio a Loubet

En el centro del salón de recepciones estaba colocada en una hermosa columna de mármol de Granada, la estatua ecuestre, en bronce, de Don Alfonso, vestido de capitán general con uniforme de campaña.

Dicha estatua es el regalo que el Ayuntamiento de Madrid dedica a M. Loubet, como recuerdo de su visita a la Casa de la Villa.

En el frente de la columna que sostiene dicha estatua, aparece la siguiente inscripción:

A EMILE LOUBET
PRESIDENTE
DE LA
REPUBLIQUE FRANÇAISE
LA MUNICIPALITÉ DE MADRID
23 OCTUBRE 1905

POR TELEGRAMA

AGITACIÓN EN RUSIA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Bombas contra la policía

San Petersburgo 23. En Nijni Novogorod fué arrojada en el centro de la población una bomba contra un destacamento de policía de a caballo que escoltaba a varios empleados de comercio detenidos en un mitin.

Resultaron con este motivo muchos heridos.

Las comunicaciones con Moscú hallábase interceptadas.—G.

Enlago general en Moscú

San Petersburgo 23. Ha estallado la huelga general en Moscú, entrondándose los huelguistas a violentas manifestaciones.

En los choques ocurridos entre ellos y la tropa han resultado muertos y heridos por una y otra parte.—G.

Suspensión de la corrida

Un escándalo

Aunque estaba diluviando desde las once de esta mañana y a cualquiera se le ocurría una hora después que no podía celebrarse la corrida, la empresa ó las autoridades, que esto aún no está aclarado, se empeñaron en que a todo trance había de verificarse el festejo.

El público, indignado, marchó a la Plaza, protestando de este nuevo abuso.

Los toreros habían recibido orden de vestirse y marchar a la Plaza a todo trance, y se supuso que se trataba de empeñar la fiesta y si había que suspenderla en cuanto saliera el primer toro todo había terminado.

Cuando llegaron a la Plaza a las tres menos cinco minutos, se suspendió la corrida y así se hizo oír la voz por toda la Plaza.

Los alguacillos, junto a la puerta de Madrid, se disponían a salir al redondo a recibir órdenes del presidente, y los muchos aficionados que había en los pasillos formaron una compacta fila para impedir que los caballos pasaran, pues creían que la salida de los ministros implicaba la celebración de la corrida a todo trance.

Trataron los dependientes del Municipio de cumplir su misión, y algunos de los que a grandes voces protestaban se agarraron a las bridas de los caballos y hubieron momento en que el asunto tomó un carácter demasiado serio, pues los caballos pisotearon a la gente y echaron los bastones, pareciendo aquello un campo de Agramontes.

La llegada de unos agentes de Orden público acabó con el conflicto, y a poco se enteró la afición de que la corrida se verificará el jueves, con el mismo cartel anunciado para hoy.

Un escándalo

Como el aviso puesto en la calle de Arrián no decía nada que se relacionara con la devolución del dinero al que no estuviera conforme, un numeroso grupo, en el que había no pocos forasteros que no pueden detenerse en Madrid hasta el día designado, protestó al ver cerrado el despacho, y a grandes voces pedía que se devolviera el dinero.

